

Frontera: Una cartografía para la investigación de la Comunicación

Border: A Cartography for The Research of the Communication

DRA. LUCÍA BENÍTEZ EYZAGUIRRE. Universidad de Cádiz, Cádiz, España. Lucia.benitez@uca.es
Recibido el 12 de marzo de 2014 - Aceptado el 20 de mayo de 2014

RESUMEN

La frontera, como construcción simbólica, social y política, se ha redefinido como consecuencia de las transformaciones y cambios radicales de la globalización. A partir de una revisión sistemática de la literatura orientada desde la evolución del concepto frontera, se analiza su impacto en aspectos esenciales de la investigación sobre la comunicación.

Se plantea la definición conceptual de la frontera a partir de sus valores dinámicos y sus transformaciones como el eje central de una estrategia investigativa, donde las diferentes posiciones entre la observación y su objeto de estudio interroguen la realidad y, por tanto, muestran los análisis resultantes a la vista de las transformaciones que los conceptos tiempo y espacio han sufrido como resultado de la expansión globalizadora.

Hacemos varias propuestas de investigación. En primer lugar, el redimensionamiento de los ámbitos de la investigación para contemplar la realidad transnacional, transfronteriza y los contextos translocales desde planteamientos dinámicos y sistémicos. En segundo lugar, poner atención a los universos de sentido individual y subjetivo, en los que se registran la organización y la producción de categorías socioculturales. En tercer lugar, a partir de los modelos de mediaciones de la comunicación hegemónica, analizar la posición desterritorializada o nómada de los sujetos en su recepción. En cuarto lugar, la comprensión de las perspectivas complementarias de posiciones teóricas antagónicas como las que se registran entre la Economía Política y los Estudios Culturales a la hora de valorar el impacto en lo local de los consumos mediáticos. Por último, en quinto lugar, la coherencia entre la práctica de la investigación y el contexto de la comunicación y lo social.

Palabras clave: frontera, transnacionalismo, género, comunicación.

ABSTRACT

The border has been redefined as a symbolic, social and political construction due to the global transformations and radical changes. From a systematic review of the literature focused on the evolution of the border concept, it analyzes its impact on the essential aspects of communication research.

It sets out a conceptual definition of the border on the base of its dynamic values and transformations as central axis of a investigative strategy, where the different points of view between observation and its object of study question the reality; therefore, they can show the transformation results of space and time concepts produced by the global expansion.

Moreover, we suggest several research proposals. First, the resizing of scope investigation to consider the transnational and cross-border reality, and also, the translocal contexts from dynamic and systemic approaches. Second, paying attention to the subjective and individual sense universes where the organization and production of sociocultural categories are set. Third, set an analysis from the mediation models of hegemonic communication of nomadic or deterritorialized position of the subjects. Fourth, the understanding of the complementary perspectives of antagonistic theoretical positions, such as those seen between the political economy and the cultural studies when it is important to value the impact of the mediatic consumption in the local context. And finally, establishing the coherence between the research practice and the social and communicational contexts.

Key Words: border, transnationalism, gender, communication.

Introducción: Aproximaciones fronterizas

Las fronteras que se dibujaban en trazos en nuestros mapas del mundo para contener dentro de su línea lo abarcable, el límite del mundo posible, han sufrido las transformaciones de las tensiones globalizadoras y contradictorias tanto en sus valores sensibles como simbólicos. Las fronteras se muestran como condición de ruptura, en defensa de la seguridad, con apariencia de blindaje, desarrolladas a partir de su definición como límite. De forma contradictoria, entre las tensiones en diferente dirección, el número de fronteras existentes se ha multiplicado con la construcción de nuevas naciones a lo largo del último siglo, hasta llegar a sumar más de doscientas, en la contradicción de ser límite para las personas que tratan de atravesarlas mientras se convierten en fluidas para los bienes comerciales que las sortean a cada día.

La aceleración de las dinámicas al ritmo del desarrollo tecnológico da paso a transformaciones radicales de la globalización que trastocan la lógica social y otorgan nuevos valores a muchas construcciones colectivas sobre temas como la comunicación o la información, pero también sobre el papel del trabajo o del consumo, así como sobre la disolución de la ideología o el olvido de la historia, todo ello a partir de la transformación de los lugares y la geografía. Si durante siglos el poder ha estado ligado como estrategia a la defensa de lo territorial, al apego espacial de la balcanización del espacio y de las identidades, ahora es la movilidad, la velocidad y el desplazamiento las figuras más transgresoras de la emancipación de las subjetividades.

Las tendencias de crecimiento y la misma lógica de la globalización económica desarrollan intercambios transnacionales que se multiplican permanentemente hasta lograr ensanchar el espacio, consolidar una nueva estabilidad temporal y fomentar la densidad social de las conexiones transnacionales. Por ello, el desbordamiento de los límites es un proceso imparable e inseparable que mantiene bajo la misma lógica a fenómenos que se tratan de controlar de manera diferencial. Con la lógica porosa del empuje económico, la globalización establece vínculos y conexiones, como un espacio entretejido, de ámbito transnacional, con el que se desafía y cuestiona de forma permanente la constitución de los Estados nación.

En las dimensiones de la globalización, la velocidad ha marcado las transformaciones culturales ante las que a menudo las identidades buscan refugio en las divisiones geográficas de otros tiempos. El apego espacial se manifiesta como resistencia de las sociedades y, especialmente, de los Estados que se balcanizan sobre la lógica de la diferencia identitaria, expresada en lo territorial, con el reforzamiento de unas fronteras que delimitan un espacio físico disuelto por la aceleración.

1.- Frontera, la ambigüedad de un concepto límite

La frontera surge de la necesidad de marcar límites, de definir y dividir, de distinguir y diferenciar, tanto de forma sensible como imaginaria. Sin embargo, su calidad límite ha quedado desdibujada por los efectos de la globalización, cuando la conectividad y las interdependencias dibujan estructuras de red que ocupan la totalidad de nuestra vida. La expansión de la lógica globalizadora ha invertido el sentido de su propio origen: “El espacio global ha asumido el carácter de un espacio de frontera” (Bauman, 2004, p. 116).

Tanto Ritzer (2000) como Baudrillard (2002) describen el fenómeno con el término de ‘implosión’, como una desaparición de los límites anteriores que conduce a la fusión de entidades que se consideraban diferenciadas, en una reacción en cadena: “el colapso de determinados límites ha llevado, a su vez, al colapso de toda una serie de fronteras” (Ritzer, 2000, p. 145). De esta forma, se llega a la disolución de sentido, al desplome de la división entre realidad e imagen, a causa de la presión externa de lo hiperreal que conduce a la implosión de las ideas y fronteras hasta barrer las diferencias radicales (Baudrillard, 2002, pp. 5-6).

Se dibuja, por tanto, un contexto de inestabilidad que difumina los límites, las certezas y sugiere márgenes cada vez más finos y dúctiles que invitan a la flexibilidad, a la negociación y a la creatividad como una estrategia de supervivencia ante la incertidumbre que se abre con las transformaciones de la idea de un espacio ampliado, de una nueva estabilidad en el tiempo mientras se incrementa la densidad social a través de las interconexiones, los intercambios y la producción y el consumo de representaciones icónicas transnacionales (Beck, 2004a, p. 30). Si el mundo actual es el espacio de los flujos, tal y como lo ha definido Castells (2005, pp. 489-490), la corporeidad de los elementos de roce está definida por su circulación y no por su materialidad. De hecho, la desmaterialización de la economía, de los bienes y la posibilidad de vivir las relaciones y las interacciones en la distancia señalan una tendencia creciente a comprender que los flujos determinan los nodos y que, por tanto, constituyen los verdaderos núcleos de la investigación.

Para Virilio (1997, pp. 74-75) el fenómeno no es más que el traslado enmascarado de la frontera al interior —a las cuestiones sociales y humanas—; por eso, cuando se elimina una frontera, en realidad se la traslada a otra parte para ocultarla: “Las nuevas fronteras están ligadas al empleo del tiempo más que al empleo del espacio.” Y, efectivamente, en el tiempo se mueven los flujos globales, las operaciones financieras, los medios de comunicación, la circulación de capitales, y la mayor parte de los cambios físicos y visibles, mientras nos desapegamos del espacio, hacia un mundo desterritorializado donde la sacudida afecta a lo inmaterial, en las estructuras sociales, políticas o económicas, como nuevos valores, conocimientos y contextos. En la recreación de esas transformaciones, Augé (2007a, pp. 101-107) desarrolló una teoría sobre los espacios, ajenos a la historia y las relaciones sociales: los no-lugares. Los no-lugares son espacios de anonimato, en los

que no se puede leer la identidad, son lugares de circulación, de consumo y de comunicación, iguales para todos.

La expansión de las dinámicas de la globalización han acelerado los procesos comunicativos mientras que las resistencias a los cambios se muestran en clave espacial y por ello, la frontera como concepto resiste los impactos mientras se desdibuja en su práctica o se traslada a nuevos contextos. De esta forma, frente a su concepto blindado, comienza a dibujarse una comprensión de lo fronterizo como puente y espacio flexible. Los imaginarios y las identidades fronterizas son los motores de la nueva conceptualización de la frontera.

2.- Imaginarios e identidades fronterizas

La frontera excede de sus límites y se convierte en una vivencia desde que los mundos distintos se encuentran en un solo lugar: “La idea de vivir en un lugar cerrado y cerrable se torna por doquier palpablemente ficticia” (Beck, 2004a, pp. 112-113). Con lógica reflexiva, al margen de la racionalización y la simplificación, se pueden contemplar los cambios desde perspectivas múltiples alejadas de los relatos causales y lineales que han venido dibujando los procesos de forma uniforme y unidireccional. Por eso, la *Globalización imaginada* (García Canclini, 1999) es una apertura enriquecedora —con su cruce de diferentes tiempos y lugares— que aporta un marco de reflexividad al entender los cambios registrados como una fortaleza, como una oportunidad, en lugar de proyectar hacia el futuro los riesgos y las debilidades. Así, con la posmodernidad, atenta a las dinámicas y la movilidad, la frontera se extiende como una zona permeable que se define por la comunicación y contacto cultural, porque se articula en función de procesos ambivalentes, contradictorios o paradójicos (García Canclini, 2000, pp. 139 y 150). Por tanto, se abre el espacio de la subjetividad creativa, a partir de las relaciones y de elementos culturales de ambos márgenes de la barrera, como una clave de la producción y reproducción de las fronteras simbólicas (Grimson, 2004, pp. 9 y 12).

En esta línea, Mignolo (2003) se abre al ‘pensamiento de fronterizo’, un análisis ético completo y complejo, con la propuesta creativa de “pensar de otro modo, moverse hacia *una lógica otra*”, una expresión de respuesta a las condiciones de vida cotidiana creadas por la globalización económica y los nuevos rostros de la diferencia colonial (Mignolo, 2003, pp. 70 y 383). Se trata de una crítica radical e integral de las formas occidentales, en la que ha participado la propia descolonización y que propone “una epistemología de y desde la frontera” para deshacer la subalternización del conocimiento (Mignolo, 2003, pp. 52 y 326). Una invitación a la que Sousa Santos (2009) ha respondido ampliamente desde el sur.

En el contexto contradictorio entre el blindaje y el límite poroso, las identidades fronterizas son

reflejo de la ambivalencia y la disolución de los límites, de juegos identitarios que permiten pasar de la supervivencia al estigma, con figuras como el ‘cruzador de fronteras’ y el ‘reforzador de fronteras’. El ‘cruzador de fronteras’ representa al actor social que se mueve en la frontera México-Estados Unidos (Anzaldúa, 1987; Vila, 1999 y 2000; Grimson, 2000), como un personaje posmoderno que vive permanentemente en el cruce y experimenta de continuo cómo se reproducen las vallas, las barreras y los obstáculos. La posición, desde el punto de vista de la pluralidad y la autonomía, invita a convertirse en ‘cruzador de fronteras’ para salvar lenguas y culturas dentro de las subjetividades colectivas (Johnson y Michaelsen, 2003, pp. 25-29, y Vila, 2000, p. 111). La antítesis es el ‘reforzador de fronteras’ (Vila, 2000, p. 102) como un protagonista activo, pero también como una expresión discursiva de multitud de agentes sociales y que Wilson (2000, p. 123) califica de especial interés para la investigación, porque crea nuevas entidades culturales y políticas pero, sobre todo, por los procesos de significación que genera.

Tanto el cruzador como el reforzador son muestras de identidades de supervivientes que tienen el valor de la resiliencia como una nueva conciencia; poseen la capacidad de sobreponerse a las amenazas que es común en los fronterizos y en quienes viven la identidad nacional; y tanto unos como otros perciben los cruces como la disolución del mundo cierto, pero también como un abanico de posibilidades y un juego de espejos (Vila, 2000, p. 112; y 2001). En esta síntesis se encuentra la riqueza de una creación simbólica alternativa y de nuevas construcciones sociales.

Los puentes que se tienden con la comunicación y los intercambios fronterizos ayudan a redefinir su concepto mediante la negociación flexible de posiciones e identidades. Son estos nodos comunicativos los que abren la frontera a nuevas realidades, camino de un cambio de concepto sobre la oportunidad de presentar un perfil poroso en los límites.

3.- Lugares y personas en la negociación fronteriza

En el pasado queda el apego al espacio físico y la gestión del poder en el control del lugar, del tiempo en que “el papel de las economías definidas por fronteras nacionales era grande” (Hobsbawm, 1998a, p. 34), desde que una nueva división del trabajo ha barrido su trazado. Frente al apego territorial, la sociedad global se estructura de manera multidimensional en espacios de contacto, comunicación, e intercambio, que negocian las realidades entre el entendimiento y el conflicto que abarcan desde las guerras sin Estado a la cooperación internacional o la conciencia medioambiental (Bauman, 2004, p. 127).

Así, una vez que las fronteras implosionan y se trasladan al interior como sistemas reguladores de la pertenencia, se refuerzan las lógicas que aseguran el mantenimiento del orden, la estructura de las desigualdades. Por eso hay que preguntarse qué papel juegan los lugares en las personas y las

personas en los lugares. Para analizar qué representan los lugares en las personas, destacamos cómo se desdibujan en la percepción subjetiva, hasta que cambia el concepto de espacio como ubicación y vínculo con el pasado, y se establece una relación sobre la base de los flujos, en la idea de Castells (2005, p. 452). Una vez que la capacidad de experimentar vivencias comunicacionales queda desvinculada de los encuentros, se produce la ‘desubicación simbólica’ (Thompson, 1998, pp. 271-275), que conlleva una dificultad creciente para situar las estructuras de comprensión en relación con tradiciones orales o lugares. La comunicación, tanto personal como mediática, y los desplazamientos humanos y de mercancías han desarrollado estrategias transnacionales que superan y despojan de control a los Estados nación, con mecanismos de conexión y desconexión en el tiempo (Thompson, 1998, p. 157). Así se entiende que las dinámicas de los flujos tienen un impacto claro en la evolución del concepto de frontera, desde la idea del enfrentamiento o el conflicto hasta la idea de espacio de negociación, en cuanto tienen capacidad para renovar los enclaves excluyentes (Hall, 2000, p. 323; McDowell, 2000, p. 323). En ese marco, las fronteras se reproducen o resurgen, como dice Augé (2007a, pp. 18-19), en los barrios de las grandes ciudades como territorios conflictivos que viven la oposición Norte/Sur.

Para cuestionar la posición de las personas en los lugares, con perspectiva de género y del feminismo, Silvey (2004) ha formulado nuevas definiciones de los sujetos, por ejemplo, en la experiencia de la migración son las fronteras las que etiquetan su legalidad. Cuando la frontera se traslada al interior, como antes mencionamos, permite la participación desde la pertenencia, pero las prácticas cotidianas delimitan la Otredad, minorización y racialización de los sujetos. De la misma forma, con una visión reflexiva, cabe plantearse la posibilidad de reconstrucción identitaria que se presenta para los migrantes el hecho de entender la frontera como un sistema de espejos en los que se pueden generar imágenes y narrativas propias y ajenas (Vila, 1999), abriendo todo un repertorio de identidades en lo ambiguo de lo transnacional, una negociación con su propio pasado y con cada uno de los mundos fronterizos en el que se encuentran. La interpretación flexible de la frontera como un lugar de paso, de encuentro y de contacto, lleva a Augé (2007a, pp. 17-21) a plantearse este espacio a partir de “la necesidad de aprender para comprender”. En este contexto, Rodrigo (1999, pp. 30-32) entiende la comunicación intercultural como un fenómeno que tiende a disolver la frontera entre la comunicación interpersonal y mediada, ya que los cambios tecnológicos propician la simbiosis en un contexto en el que el tiempo y el espacio de la recepción es parte de un proceso.

Una lectura desde la diferencia colonial ha llevado a Mignolo (2003, p. 112) a interpretar estas transformaciones como un cambio en doble dirección: “rearticulando las fronteras interiores vinculadas a los conflictos imperiales y rearticulando fronteras exteriores dotando a la diferencia colonial de nuevos significados”. Las fronteras simbólicas y volátiles dejan al otro lado, por tanto, a multitud de personas por cuestiones legales, territoriales o económicas, en cada una de ellas Hardt y

Negri (2002, p. 331) ven un sujeto poscolonial trasgresor de fronteras físicas y de naciones, como un sujeto activo de cara a una nueva civilización.

La trasgresión de estas fronteras constituye un ‘derecho de fuga’, una condición de salida de la explotación, a partir de cauces comunicativos para la apertura a nuevos estilos de vida y posibilidades, como una “forma política de expresión de la energía social [...] Una rebelión que exige que se dibuje una nueva geopolítica desde la autonomía y el empoderamiento, a través de itinerarios no previstos, en busca de los derechos y la visibilidad que sólo conoce desde los márgenes” (Benítez, 2012).

4.- La resistencia de las fronteras sacralizadas

Los efectos globalizadores terminaron diluyendo las fronteras más rígidas y resistentes, las que se construyeron para delimitar los espacios de poder y que habían vivido como sacralizadas. Foucault ya lo intuía en 1967, en su conferencia premonitoria *De los espacios otros* (1984), cuando mantuvo:

Nuestra vida está controlada aún por un cierto número de oposiciones que no se pueden modificar, contra las cuales la institución y la práctica aún no se han atrevido a rozar: oposiciones que admitimos como dadas: por ejemplo, entre el espacio privado y el espacio público, entre el espacio de la familia y el espacio social, entre el espacio cultural y el espacio útil, entre el espacio del ocio y el espacio del trabajo, todas dominadas por una sorda sacralización.

Augé (2005, p. 14) entiende que la disolución de esa frontera, la desaparición del espacio público, es precisamente ahora el lugar del consumidor, los territorios de consumo donde el individualismo triunfa. Se podría afirmar que, de la misma forma que la frontera estuvo dominada por la sacralización, el nuevo espacio creado para el consumo está dotado de la misma característica. Es decir, la gestión del capital, el poder, los intercambios y las ideas se realizan a través de un modelo ambiguo que localiza los efectos adversos y disuelve e invisibiliza los beneficios. Es, en síntesis, el impacto del consumo —como tendencia social y productiva— sobre el espacio y el territorio, desdibujando las fronteras a la medida de sus necesidades, para reconstruir así sus propios espacios de poder.

De nuevo comprobamos que al derribo de una frontera le sucede un nuevo cerramiento de puertas adentro; en esta ocasión, las fronteras simbólicas son las que reconstruyen las relaciones como actividades con capacidad de respuesta global, ya que los diálogos y las interacciones son el pilar en el que “se funda todo nuestro sistema cultural” (Baudrillard, 1969, p. 223). Por tanto, se registra un giro radical en el que las relaciones de ‘fuerza’ —como valor de cambio— se cambian por

las relaciones de ‘sentido’ —que organizan los significados sociales—, gracias a la ‘cultura’, entendida ahora como producción y consumo de significados (Bourdieu, 1996).

En su acepción de alimento de la sociedad consumista, la ‘cultura’ engloba la producción y el consumo de significados que vienen marcados por la reproducción de simulacros y de imágenes estetizantes (Featherstone, 1991, p. 41), en su mayoría vehiculadas por los medios de comunicación en forma de publicidad. El papel de la industria publicitaria es ‘aculturar las masas’ —a través de una doctrina que tiene por misión derribar las costumbres antiguas, los estilos de vida rurales o locales— mediante con un nuevo sistema educativo basado en el consumo para “homogeneizar las mentalidades y las prácticas, racionalizar los gustos y las actitudes” (Lipovetsky, 2007: 165). En ello juegan un papel destacado las industrias culturales, que se suman a las modalidades clásicas de fusión para crear mercados mundiales, en dinámicas que borran fronteras con nuevas hibridaciones productivas, comunicacionales y de consumo (García Canclini, 2001, p. 23).

Las fronteras actuales vienen determinadas por el mercado, por el acceso a los bienes y el consumo y en ellas, a través de la gestión cultural, se negocian de nuevo las diferencias, los ejes de la inclusión y la exclusión. La desaparición del espacio público como el límite más absoluto de la construcción simbólica, se negocia a través del consumo.

5.- La gran frontera: la separación radical entre lo público y lo privado

La disolución de la más rígida de estas barreras, tal y como apuntaba Foucault (1984), la separación radical entre lo público y lo privado, está en la esencia de las diferencias de género que, por universales y transversales a cualquier materia de análisis, permiten la revisión profunda de todos los supuestos. Se trata de una piedra angular de la epistemología, una frontera cuya desaparición cuestiona los modelos de dominio y la visión asimétrica con que se ha reflejado el mundo.

Esencial y biológica, esta frontera ha consagrado todo tipo de discriminaciones con el objeto de controlar la facultad procreadora de las mujeres: “Por eso, las mujeres y su actividad sexual procreadora quedan encerradas en el espacio doméstico. Y los hombres guardan las fronteras” (Lacoste-Dujardin, 1993, p. 162). Este poder angular refleja una doble concepción del mundo y de la construcción de la Otredad: poder/sumisión, racional/emocional, cultura/naturaleza, y, por tanto, una visión asimétrica que ha condicionado también la investigación académica.

La disolución de la frontera público/privado muestra una nueva visión en la que ha profundizado McDowell (2000) a partir de la situación espacial y el punto de vista como ejes de la representación de la realidad para la revisión de los esquemas tradicionales ligados al espacio, rígidos, que no incluyen entre las percepciones la movilidad, la flexibilidad ni las dinámicas. A través de la

perspectiva de género se integran dimensiones ausentes en la racionalidad epistemológica como son la subjetividad, la emoción y otros modelos alternativos a los sistemas de poder —dentro de la complejidad y la diversidad que la caracteriza—, como un conjunto de relaciones sociales y formas de representación que permitan transgredir las antiguas divisiones (MacDowell, 2000, p. 323). En ese sentido, Sassen (2003, p. 66) define las prácticas de las mujeres en la creación de espacios como ‘contrageografías’, donde constituyen su pertenencia en función de una solidaridad transfronteriza determinada por sus necesidades de respuesta a la economía globalizada, como lugares alternativos que establecen puentes entre la construcción polarizada del primer mundo y el tercer mundo.

Esta forma de negociar con la frontera, cuando se la ve como una división espacial fija y fortificada —algo común en el imaginario occidental—, no guarda relación con la historia ni con las transformaciones del concepto. Culturalmente, está próxima al concepto de frontera que domina en los países africanos, donde el nacionalismo se discute a diario en la fluidez de las lindes y las comunidades que se mezclan sin atender a las líneas oficiales. Precisamente, esa inestabilidad es un elemento que ha permitido transformar el concepto de territorio y de lo local, ya que las complejas relaciones tribales, sociales, religiosas y ciudadanas llevan a una superposición de vínculos entrelazados y derechos que superan y trascienden el ámbito de las relaciones familiares y de lo local (Mbembe, 2008, pp. 169-172). En esa fluidez viven comunidades y familias extensas, multiétnicas y transnacionales, que negocian la oportunidad de otra comprensión de la frontera.

Así vemos que el cruce de género con otros ejes de jerarquías sociales, políticas y económicas permite avanzar en nuevos sistemas analíticos, porque así afloran patrones y sesgos ocultos, a la vez que se hace evidente una realidad soslayada por el patriarcado. Esta dimensión —amplia, compleja y diversa— proporciona claridad sobre las constricciones sociales que encubren razones económicas, formas de poder de un reparto del mundo desigual e inequitativo, y nos lleva al análisis en paralelo de otras dimensiones: materiales, culturales, simbólicas y subjetivas.

6.- Densidad y condensación: las transformaciones socioculturales de lo fronterizo

Estos procesos de negociación, tensión y conflicto —fruto de la interconexión y la comunicación en el encuentro con la frontera— producen una gran condensación de elementos socioculturales complejos entre “el carácter oblicuo de los poderes y los préstamos recíprocos que se efectúan en medio de las diferencias y desigualdades” (García Canclini, 1997, p. 113). Clifford (1995) ya había planteado que el desplazamiento de los individuos, las culturas y las identidades crean intersecciones y cruces donde se reconfiguran las diferencias y la diversidad. Su metáfora del viaje es un ejemplo eficaz y claro de la cultura desterritorializada, sometida a influencias lejanas: así explica de forma sencilla que los intercambios entre diversos y diferentes crean y problematizan la identidad.

Porque la visión problemática de la identidad es un efecto reciente de la globalización¹, ya que ahora se visibilizan con más frecuencia las diferencias por efecto de los intercambios y las movibilidades, a través de sus roces. Es el caldo de cultivo del desentendimiento y la alteridad, que el poder aprovecha para crear dialécticas como la del culturalismo y la absurda “equiparación de cultura e identidad” (Grimson, 2008, pp. 45-63), a partir de la cual se establecen jerarquías, se trazan fronteras, y se homogeneizan y esencializan los estereotipos inquebrantables, con intereses políticos innegables. Yúdice (2002, pp. 65-74) entiende que estas “guerras culturales” enfrentan intereses tan diversos como los reproductivos o la política social, en las que participan con una retórica persuasiva los medios de comunicación, el mercado, el consumo y las instituciones estatales. Por su parte, Barker (2003, p. 81) describe estos enfrentamientos como una competencia ideológica en la que se tensionan diferentes formas culturales con las identidades y los nacionalismos: “El resultado puede ser a la vez una serie de formas de identidad híbridas y la producción de identidades tradicionales, ‘fundamentalistas’ y nacionalistas. El nacionalismo y la nación-estado siguen coexistiendo con el cosmopolitismo y el debilitamiento de las identidades nacionales”.

Bauman (2003b) profundiza en la idea de que los desplazamientos humanos y sus repercusiones culturales e identitarias son el fruto del mundo posmoderno al que horrorizan tanto los límites como la inmovilidad. De esta forma, se centra en la consecuencia no prevista de la lógica de expansión del capitalismo y la economía: “la movilidad tiene un precio elevado para el capital: el mayor deseo de liberación” (Hardt y Negri, 2002, p. 237). Así, Hardt y Negri lo entienden como un vector dinámico y transformador: los migrantes disuelven las fronteras entre los mundos, ya que en Occidente se instalan barrios de países del tercer mundo mientras que los negocios, las empresas transnacionales y el dinero de Occidente desestabilizan los lugares más pobres del planeta, hasta lograr la fluidez y la movilidad deseada por el capitalismo. Los procesos de negociación entre el control de los Estados y las líneas de fuga, entre la seguridad y el deseo de libertad, comienzan a dibujar otras opciones de vida que se nutren del imaginario de desafío a los límites y de la necesidad de trasgresión, y que se materializan en función de las ideas que las alimentan (Bauman, 2004, p. 271).

El imaginario complejo de la globalización se tensiona entre numerosos circuitos de información, ideas y movimiento de personas que se encuentran, convergen y se dispersan, entre los cuales ocupan un lugar destacado la comunicación, a través de los repertorios visuales e interconectados de los ‘paisajes mediáticos’, los contenidos televisivos, donde se desdibuja la frontera entre la realidad y la ficción (Appadurai, 2001, pp. 48-49). Estas influencias son las fuerzas de resistencia, emancipación y control social, pero también de creatividad e imaginación tanto individual como colectiva, que

¹ Como ejemplo, no figura entre las Palabras Clave de Raymond Williams de 1976, y tampoco forma parte de las entradas del Diccionario de Teoría Crítica y Estudios Culturales de Payne, del año 1996.

actúan de motor de las transformaciones y los cambios.

La globalización demanda una nueva conceptualización de la cultura a la medida que la expansión económica ha determinado: desterritorializada y transnacional. Las industrias culturales, domesticadas por el poder económico y político, marcan las tendencias del consumo a través de la construcción de mensajes simbólicos al servicio de la acumulación flexible (Sierra, 2003, p. 7). Por eso, estas industrias, el arte o los movimientos transgresores refuerzan las dinámicas de la productividad a través de *Los usos de la cultura* (Yúdice, 2002, pp. 354-357) —como fórmula para la reactivación del consumo— con el estímulo de los cambios de valores sociales como la movilidad o la cultura. De esta forma, la frontera se entiende como un espacio contradictorio de consumo y crecimiento económico a través de diferentes dinámicas, a menudo contradictorias: a veces bajo el concepto de ‘capitalizar fronteras’ (Yúdice, 2002, pp. 305 y 352); otras, con una inversión astronómica de la industria militar en el desarrollo de sistemas de vigilancia —como un nuevo nicho de mercado de la innovación de las telecomunicaciones— en paralelo a un refuerzo comercial, económico y cultural. En el terreno laboral, la máxima expresión de la capitalización de las fronteras sería la maquiladora —emplazamiento de producción flexible y de movilidad—, usando la cultura para su afianzamiento y para el crecimiento económico.

7.- Cartografía transfronteriza para la investigación de la comunicación

La investigación sobre la comunicación ha sufrido la larga herencia de la conceptualización de sus prácticas y dinámicas bajo la lógica del nacionalismo metodológico y los efectos de los medios de comunicación de masas. Todavía hoy se plantea la investigación bajo estas premisas a pesar de que el contexto de recepción de la comunicación es complejo y no sólo fruto del impacto de Internet sino también a través de la emisión transnacional y satélite de la televisión. La anulación de las fronteras y las prácticas transnacionales y empoderadas dibujan una realidad imposible de someter a los análisis desde la perspectiva nacionalista.

La crítica al nacionalismo metodológico se abrió con el trabajo de Wimmer y Glick Schiller (2002), al poner en evidencia que limita el campo de estudio porque establece la unidad de análisis en función de las fronteras nacionales, a la vez que restringe los procesos sociales en función de la territorialidad. En el mismo sentido, la propuesta para la superación de estos corsés geográficos plantea un ‘cosmopolitismo metodológico’ (Beck, 2004b, p. 50), con el que se propone redimensionar el análisis de las ciencias sociales al contexto de la realidad transnacional a la vez que incorpora diferentes puntos de vista como son el conceptual, teórico, metodológico y organizativo. Las realidades sociales de la comunicación, del consumo y de las prácticas sociales y políticas superan la lógica cerrada nacionalista porque “las relaciones de poder que afectan a la producción de

lo local son fundamentalmente translocales” (Appadurai, 2001, p. 196).

Una vez superadas las fronteras concebidas como espacios cerrados y divisiones insoslayables, la nueva cartografía permite cuestionar el conocimiento y la investigación ampliando la perspectiva y redescubriendo una realidad redimensionada a escala transnacional con la inclusión de efectos globalizadores. Los nuevos mapas invitan a repensar las barreras como espacios porosos de influencia mutua, y a comprender que las fronteras también son espacios de comunicación amplios, se podría decir transfronterizos, cuando sobre su linealidad se entrecruzan redes que transforman el espíritu y la lógica de su construcción hasta tal punto que logran desdibujar su trazo o emborronarlo. Estos espacios liminares son los de mayor interés para la indagación de las transformaciones comunicativas ya que sus prácticas superan los límites con que se ha analizado y teorizado al estudiarlo, pues la propia comunicación crea, en función de la densidad creciente de las interacciones, un espacio social en el que vive y se reproduce, en el que disuelve también la diferencia entre razón e imaginación.

Los desafíos de la cartografía transfronteriza pasan por la revisión de las prácticas, los objetos y los objetivos de la investigación:

En primer lugar, el transnacionalismo como enfoque esencial para establecer nuevas formas de análisis e investigación de la realidad social, con atención a las condiciones de vida de los sujetos, a las prioridades sociales y subjetivas dentro de la globalización. Se trata de alcanzar nuevas formas de investigación que superen el modelo propuesto en los años setenta (y todavía vigente en el abordaje de las prácticas comunicativas) a partir de la correlación de fuerzas interculturales con que se entendió entonces la desterritorialización económica y política (Mattelart, 1993, pp. 247-254). Ahora sería necesario atender a otras expresiones del conocimiento y de lo sociable, en una formulación transnacional que invite a analizar sus estructuras horizontales, diversas y complejas de la comunicación –y, por tanto, de lo social-, como una forma de abarcar la tendencia a la regeneración del sistema de manera inclusiva. Con esta perspectiva, el estudio de las formas sociales que acompañan los fenómenos comunicativos precisa de una visión dinámica y flexible atenta a los cambios durante todo el proceso, que abarque los contextos de recepción y de emisión, así como de las características de los sujetos, para diagnosticar así un proceso complejo y diverso como es el escenario de las interacciones. En este aspecto concreto, las posibilidades comunicativas ponen el acento en los usos y prácticas subjetivas, en la emoción y en las identidades. Tanto Thompson (1998) como Meyrowitz (1985) han formulado teorías y explicaciones sobre la deslocalización, o la falta de sentido de lugar con que perciben su realidad que debe ser el marco contextual del estudio y la investigación. De la misma forma, las prácticas transnacionales de tipo simbólico no pueden ser analizadas de forma independiente sino que deben incluir el consumo como un elemento clave de su legitimidad: “Ahí es donde el consumidor es, efectivamente, la pieza esencial para la legitimación de

la globalización de la economía” (Mattelart, 1993, p. 248).

En segundo lugar, Martín-Barbero (2004, pp. 10-11) cartografía un mapa sobre el trabajo académico en relación con los modelos de comunicación hegemónicos para completar las perspectivas teóricas y proponer una apertura en su análisis. Uno de estos modelos es el que establece una dependencia respecto al conocimiento establecido; mientras el segundo es el modelo de apropiación, que fuerza a ensamblar, rediseñar y deslocalizar las lecturas e interpretaciones hasta provocar un deslizamiento de las teorías geográficamente, más allá de sus fronteras; y, por último, el modelo de la invención imaginativa con el que se busca la apertura a los territorios del pensar gracias al enfoque que incluye la creatividad del imaginario como dimensión política de los sujetos. En ese sentido, Uribe (2004) propone por un lado el análisis dinámico del transnacionalismo en la conformación de nuevos modelos de recepción televisiva, fruto de la desterritorialización, que proporcionan a los ‘receptores nómadas’ nuevas experiencias culturales; y por otro, el análisis de la influencia de los medios en la adaptación a la vivencia transnacional, como un campo imprescindible para la comprensión de los fenómenos de la comunicación mediática en función de su verdadero impacto. La interpretación de la recepción bajo estos supuestos se aproxima a la complejidad del fenómeno ya que las industrias culturales globalizadas filtran sus contenidos por diferentes canales de forma que la interpretación de sus productos presenta una gran complejidad para los consumidores.

En tercer lugar, cuestionar la propia globalización como un proceso de uniformidad imparables e irresoluble. En el campo de la comunicación, la influencia del imaginario mediático y su capacidad para crear ‘universos de sentido’ lleva al estudio de los hechos sociales, sus transformaciones y redefiniciones en función de este impacto pero en el abordaje de la comunicación es necesario ubicar los cambios “como procesos de organización de categorías y universos de sentido sociocultural” (Vizer, 1999, p. 138) propone abordarlos desde la comunicación. Los valores subjetivos y culturales filtran los efectos globalizadores y sus efectos se presentan en innumerables variables locales como muestra de la diversidad y la complejidad de sus manifestaciones. El riesgo de que el efecto globalizador alcance las fronteras, hasta producir una ‘frontera globalizada’ (Vila, 2000, p. 117) sería uno de los polos de esta cuestión, frente a la cual, Grimson (2000, p. 11) defiende la investigación empírica de las fronteras, como las barreras arancelarias, migratorias e identitarias que son y para evitar que se olvide lo específico de las zonas fronterizas.

En cuarto lugar, incluir los conceptos espaciales y de la movilidad en el campo de la cultura. Escobar (2005, p. 158) recuerda la eficacia de estos conceptos para los análisis críticos, culturales y de la economía que han resultado trastocados en la globalización. De hecho, entiende que el lugar se puede investigar desde la producción y el capital, pero también desde la cultura (Escobar, 2005, pp. 172-173; Yúdice, 2002, p. 303), por lo que cabría ampliar la idea al estudio de las formas de

consumo. En este contexto, hay que replantear el campo de acción de la economía política de la comunicación, tradicionalmente entendida como una antítesis de los Estudios Culturales pero que, siguiendo la propuesta de Mosco (2006, pp. 57-58), también plantea una perspectiva social, en cuanto a cambio, procesos y relaciones. Así, los intereses de ambas corrientes convergen y difuminan sus fronteras disciplinares, poniendo sus focos de atención en la mercantilización como proceso de generación de valor subjetivo y social; en la espacialización como modelo de análisis de lo transnacional; y en las nuevas estructuras sociales fruto del el impacto mediático (Mosco, 2006, p. 66). Por tanto, Economía Política y Estudios Culturales desdibujan sus fronteras y se pueden ver como perspectivas complementarias y convergentes respecto al imaginario producido por los medios de comunicación. En ese sentido, es de vital importancia la comprensión del modelo negociado sobre la asimilación culturalista a la hora de valorar el impacto en lo local de los procesos de resistencia, intercambio y selección de los consumos mediáticos, ya que redefinen los espacios locales en función de esferas de control y relaciones de poder dispersas por todo el mundo (Appadurai, 2001, pp. 22-23).

Finalmente, en quinto lugar, la interdisciplinariedad y transdisciplinariedad permiten completar las explicaciones de los fenómenos a la luz de otros conocimientos sin necesidad de integrar de antemano los paradigmas. Es más, la aplicación de modelos de análisis de la biología, la psicología o la sociología son aportaciones de calado para la investigación de la comunicación ya que incluye otras dimensiones de la comprensión y recepción humana a los procesos comunicativos. La transdisciplinariedad es una estrategia para abordar la práctica investigativa en coherencia con el contexto de la comunicación y de lo social: el análisis complejo y crítico, el enfoque sistémico, y la intersubjetividad. En este sentido, Castles (2010, pp. 142-143) promueve la investigación sobre la idea de cambios rápidos y generalizados “como *transformación social*, como una etiqueta conveniente para facilitar la discusión de la *complejidad, interconectividad, variabilidad, contextualidad*, y de las *mediaciones a una multiplicidad de niveles del cambio global*”².

8.- La frontera, en la vanguardia de las transformaciones de la globalización

Si alguna vez hubo un espacio marginal y desatendido fue la frontera, por su condición de límite, de delgada línea precisa definida sólo por la sucesión de puntos, insustancial en su monotonía y poco productiva para la epistemología. Pero la implosión espacio temporal de la globalización —a través de conexiones transnacionales, de la aceleración del presente y de la disolución del espacio— ha conducido a una nueva comprensión de las zonas liminares, donde es posible cuestionar las certezas

² Cursiva en el original.

del conocimiento y rediseñar los abordajes investigativos.

Los límites de la frontera dibujan una taxonomía y organización de la mirada, sitúan en la cartografía los elementos interiores y exteriores, ponen en evidencia la posición de los sujetos, y establecen un orden que permite la estrategia del control social. Con el apego territorial, el mundo estático que conecta con el pasado es el ámbito donde —todavía ahora y para quienes no perciben la fluidez de las transformaciones— el control del espacio, físico o comunicativo, se desarrolla como una lógica de vigilancia de la totalidad.

Mientras, las dinámicas transfronterizas, la perforación sistemática de los bordes y la presión hacia el exterior del sistema muestran que el movimiento transforma de forma imparable la noción del espacio hasta desbordarlo o, mejor, hasta producir una implosión. La cultura fronteriza abre una franja que se dilata con las formas flexibles de la globalización, mostrando nuevas realidades que son fruto de los cruces de las fuerzas cotidianas con los flujos de la comunicación y los movimientos individuales y colectivos. En su seguimiento, aparece una realidad que desborda la vieja frontera para dar paso a la estructura de redes, con multitud de líneas de fuga que se reposicionan a partir de cada intercambio, y que abren el espacio de lo investigable. La estructura de redes dibuja un nuevo escenario para la comprensión de la realidad, compleja y flexible, frente a las explicaciones lineales y causales del pasado que eran coherentes con la noción del espacio cerrado por los límites.

A la vista de esta realidad dinámica y reconfigurada, frente a las certezas de los límites y lo concreto, crece el valor para el análisis de realidades intangibles como son las fronteras simbólicas, las culturales, las de poder, las de la investigación y el conocimiento. Son territorios en disputa, en los que la investigación muestra nuevas lógicas sociales y comunicativas, otras formas de negociar la realidad, modos hasta ahora ocultos de la socialidad que sólo es posible aprehenderlos en el contexto dinámico de una estructura compleja. En la medida en que se amplía la estructura y dimensiones de los espacios puente frente a los de frontera, aparecen las oportunidades transfronterizas, el valor de la condición limítrofe como posibilidad emancipatoria del control. Las opciones de la trasgresión se perfilan como las de mayor interés para comprender la complejidad de un sistema: la resistencia, la negociación o la transformación como posiciones más innovadoras que las absolutas de apropiación o negación.

Las fronteras han venido estableciendo los límites de los conceptos y posiciones, su comprensión en términos de valores espaciales y geográficos, pero de la misma forma que se blindaron ante el paso de mercancías y personas, ante los cruces físicos, tienen ahora una dimensión simbólica fruto de las transformaciones inmateriales. Los valores del imaginario marcan la disolución de la identidad, del tiempo, de la historia, de la ideología, del trabajo, del consumo y de la producción, de lo social y lo colectivo. Son precisamente los espacios donde se produce la negociación compleja de la subjetividad con el trabajo de la imaginación y en los que se muestran los enclaves de interés para

comprender la realidad, un foco de especial atención en la investigación en la comunicología. Para su abordaje es imprescindible no perder la clave de la desterritorialización del espacio y de la construcción inmaterial de la realidad social, con el olvido de la división entre lo público y lo privado.

Bibliografía

- Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Montevideo-Buenos Aires: Ediciones Trilce-Fondo de Cultura Económica.
- Anzaldúa, G. (1987). *Borderlands / La Frontera: The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books.
- Augé, M. (2005). Global/local. Universal/particular. *Documentos Cidob. Dinámicas culturales*, 4. Barcelona: Cidob.
- Augé, M. (2007a). *Por una antropología de la movilidad*. Barcelona: Gedisa.
- Augé, M. (2007b). Sobremodernidad. Del mundo de hoy al de mañana. *Contrastes. Revista cultural*, 47, 101-107.
- Barker, C. (2003). *Televisión, globalización e identidades culturales*. Barcelona: Paidós. Baudrillard, Jean (2007). *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós.
- Baudrillard, J. (1969). *El sistema de los objetos*. México: Siglo XXI Editores.
- Bauman, Z. (2003b). De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad. En Hall, Stuart, y Du Gay, Paul (Comps.), *Cuestiones de identidad cultural*, (pp. 40-68). Buenos Aires: Amorrortu.
- Bauman, Z. (2004). *Sociedad sitiada*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Beck, U. (2004a). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U. (2004b) *Poder y contrapoder en la era global. La nueva economía política mundial*. Barcelona: Paidós.
- Benítez Eyzaguirre, Lucía (2012): "El derecho de fuga como movimiento político". *Estudios sobre el mensaje periodístico*. Vol. 18, núm. 1, págs.: 15-30. Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense.
- Bourdieu, Pierre. (1997). *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama.
- Castells, M. (2005). Internet y la Sociedad Red. En De Moraes, D. (Coord.), *Por otra comunicación. Los media, globalización cultural y poder* (pp. 203-228). Barcelona: Intermón Oxfam.
- Castles, S. (2010). Comprendiendo la migración global. Una perspectiva desde la transformación social. *Relaciones internacionales. Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica*, 14, número dedicado a Movimientos migratorios en el mundo. Lecturas alternativas y complementarias a los enfoques de seguridad y desarrollo, 141-169. Recuperado de <<http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/index.php?>

journal=Relaciones_Internacionales&page=article&op=view&path%5B%5D=219 > [Con acceso el 14 de enero de 2010].

Clifford, J. (1995). Las culturas del viaje. *Revista de Occidente*, 170-171, 45-74.

Escobar, A. (2005). *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y diferencia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Featherstone, M. (1991). *Cultura de consumo y posmodernismo*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Foucault, M. (1984). De los espacios otros. Des espaces autres. Conferencia dictada en el Cercle des études architecturales, 14 de marzo de 1967. *Architecture, Mouvement, Continuité*, 5. Paris : Groupe Moniteur.

García Canclini, N. (1999). *La globalización imaginada*. México: Paidós.

García Canclini, N. (1997). Culturas híbridas y estrategias comunicacionales. *Estudios sobre las culturas contemporáneas, época II*, 5(3), 109-128. México: Universidad de Colima.

García Canclini, N. (2000) ¿De qué lado estás? Metáforas de la frontera de México-Estados Unidos. En Grimson, Alejandro (comp.), *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Buenos Aires: La Crujía.

García Canclini, N. (2001). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Barcelona: Paidós.

Grimson, A. (2004). Fronteras, naciones y región. *Fórum Social das Américas*, Quito, Ecuador, 25 a 30 de julio de 2004.

Grimson, A. (2008). Diversidad y cultura. Reificación y situacionalidad. *Tabula Rasa*, 8, 45-67. Bogotá, Colombia: Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.

Grimson, A. (Comp.). (2000). *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Buenos Aires: La Crujía.

Hardt, M. & Negri, A. (2002). *Imperio*. Barcelona: Paidós.

Hall, S. & Du Gay, P. (Comps.). (2003). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.

Hobsbawm, E. (1998a). *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Buenos Aires: Grijalbo Mondadori.

Johnson, D. y Michaelsen, S. (2003). *Teoría de la frontera*. Barcelona: Gedisa.

Lacoste-Dujardin, C. (1993). *Las madres contra las mujeres. Patriarcado y maternidad en el mundo árabe*. Valencia: Ediciones Cátedra.

- Lipovetsky, G. (2007). *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de consumo*. Barcelona: Anagrama.
- Martín-Barbero, J. (2003). *De los medios a las mediaciones*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Mattelart, A. (1993). *La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*. Madrid: Fundesco.
- Mbembe, A. (2008). Al borde del mundo. Fronteras, territorialidad y soberanía en África. En VV.AA., *Estudios poscoloniales, ensayos fundamentales*. Madrid: Traficantes de sueños.
- McDowell, L. (2000). *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Madrid: Cátedra.
- Meyrowitz, J. (1985). *No Sense of Place: The Impact of Electronic Media on Social Behaviour*. New York: Oxford University Press.
- Mignolo, W. D. (2003). *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Ediciones Akal.
- Mosco, V. (2006). La Economía Política de la Comunicación: una revisión diez años después. *CIC Cuadernos de Información y Comunicación, volumen 11*(2006), 57-79.
- Ritzer, George (2001). *Teoría sociológica contemporánea*. Madrid: McGraw-Hill / Interamericana España, S.L.
- Rodrigo Alsina, M. (1999). *La comunicación intercultural*. Barcelona: Anthropos.
- Sassen, S. (2003). *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Sierra Caballero, F. (2003b). Globalización y cosmópolis. En Pereira, J. M. y Villadiego, M. (Eds.), *Comunicación, cultura y globalización: memoria de la Cátedra Unesco de Comunicación*, (pp. 133-161). Bogotá: CEJA.
- Silvey, R. (2004). Power, Difference and Mobility: Feminist Advances in Migration Studies. *Progress in human geography*, 4(28), 490-506.
- Santos, Boaventura de Sousa (2009); *Una epistemología del Sur*; CLACSO; Siglo XXI; México
- Thompson, J. B. (1998). *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós Comunicación.
- Uribe, A. B. (2004). Receptores nómadas: confluencias entre recepción televisiva y migración transnacional. *Intexto*, 11(2). Porto Alegre: Programa de Pós-Graduação em Comunicação e Informação da UFRGS.

- Vila, P. (1999). Constructing Social Identities in Transnational Contexts: The Case of the Mexico-US Border. *International Social Science Journal*, 159(51), 75-87. "Construcción de identidades sociales en contextos transnacionales: el caso de la frontera entre México y los Estados Unidos". Traducción de Vila, P. recuperada de <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/INTRODUC.pdf>
- Vila, P. (2000). La teoría de la frontera versión norteamericana. Una crítica desde la etnografía. En Grimson, Alejandro (Comp.), *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Buenos Aires: La Crujía.
- Virilio, P. (1997). *El Cibermundo, la política de lo peor. Entrevista con Philippe Petit*. Madrid: Cátedra.
- Vizer, E. (1999). *La trama (invisible) de la vida social. Comunicación, sentido y realidad*. Buenos Aires: La Crujía.
- Wilson, T. M. (2000). Nación, Estado y Europa en la frontera de Irlanda del Norte. En Grimson, Alejandro (Comp.), *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Buenos Aires: La Crujía.
- Wimmer, A. y Glick Schiller, N. (2002). Methodological Nationalism and Beyond: Nation-State Building, Migration and the Social Sciences. *Global Networks*, 4(2), 301-334.
- Yúdice, George. (2002). *El recurso de la cultura*. Barcelona: Gedisa.